

BAUTISMO



EN LA PUERTA DE LA IGLESIA

Sacerdote: *N.*, ¿Qué pides a la Iglesia de Dios?

Padrino: La fe.

Sacerdote: ¿Qué es lo que te da la fe?

Padrino: La vida eterna.

Sacerdote: Si quieres, pues, entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

Sacerdote: *N.*, Quid petis ab Ecclēsia Dei?

Padrino: Fidem.

Sacerdote: Fides, quid tibi præstat?

Padrino: Vitam ætérnam.

Sacerdote: Si ígitur vis ad vitam ingredi, serva mandáta. Díliges Dóminum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota ánima tua, et ex tota mente tua, et próximum tuum sicut teípsum.

El sacerdote sopla tres veces suavemente en la cada del infante y, dirigiéndose al demonio, en cuyo poder está aquella alma per el pecado original, le dice imperiosamente:

Sal de éste (niño) espíritu inmundo, y da lugar al Espíritu Santo Consolador.

Exi ab eo (ea), immúnde spíritus, et da locum Spíritui Sancto Paráclito.

Hace en seguida el Sacerdote la señal de la Cruz en la frente y pechi del infante, diciendo:

Recibe la señal de la Cruz, tanto en la frente como en el pecho; asume la fe de los celestiales preceptos: y procura guiarte por ellos para poder ser el templo de Dios.

Áccipe signum Crucis tam in fronte, quam in corde; sume fidem cæléstium præceptórum: et talis esto móribus, ut templum Dei jam esse possis.

El Sacerdote prosigue diciendo:

Oremos: Os pedimos, Oh Señor, que escuchéis con bondad nuestras plegarias y guardéis con vuestro eterno poder a éste vuestro elegido *N.* señalado con el signo de la Cruz; para que, guardando los principios de la grandeza de vuestra gloria, merezca llegar a la gloria de vuestra redención con la guarda de vuestros mandamientos. Por Cristo nuestro Señor. *R.* Amén.

Orémus: Preces nostras, quæsumus, Dómine, cleménter exáudi: et hunc Eléctum tuum *N.* Crucis Domínicæ impressióne signátum perpétua virtúte custódi: ut magnítudinis glóriæ tuæ rudiménta servans, per custódiam mandatórum tuórum ad regeneratiónis glóriam perveníre mereátur. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

Pone el Sacerdote la mano sobre la cabeza del bautizando, como significado que Dios le protegerá; y teniéndola extendida, dice:

Oremos: Omnipotente y eterno Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo; dignaos mirar a este siervo vuestro **N.**, al que os habéis dignado llamar a los principios de la fe; quitad toda ceguera de su entendimiento; romped todos los lazos de Satanás; abridle las puertas de vuestra piedad para que con la plenitud de vuestra sabiduría se vea libre del hedor de todas las concupiscencias y, alegre con el suave olor de vuestros preceptos, os sirva en vuestra Iglesia y adelante en virtud de día en día. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

Orémus: Omnípotens, sempitérne Deus, Pater Dómini nostri Jesu Christi, respícere dignáre super hunc fámulum tuum **N.**, quem ad rudiménta fidei vocáre dignátus es: omnem cæcitatém cordis ad eo expélle: disrúmpe omnes láqueos sátanæ, quibus fúerat colligátus: áperi ei, Dómine, januam pietátis tuæ ut signo sapiéntiæ tuæ imbútus, ómnium cupiditátum fœtóribus cáreat, et ad suávem odórem præceptórum tuórum lætus, tibi in Ecclésia tua desérviat, et proficiat de die in diem. Per eúndem Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

Pone el Sacerdote un poquito de sal en la boca del infante, para significar que, así como la sal preserva de la corrupción, le preserve Dios de la corrupción del pecado; y dice:

Sacerdote: **N.**, recibe la sal de la sabiduría; seate propiciación para la vida eterna.

R. Amén.

Sacerdote: La paz sea contigo.

R. Y con tu espíritu.

Sacerdote: **N.**, áccipe sal sapiéntiæ: propitiátio sit tibi in vitam ætérnam.

R. Amen.

Sacerdote: Pax tecum.

R. Et cum spíritu tuo.

Oremos: Oh Dios de nuestros padres, Dios Creador de toda verdad, os pedimos humildemente que os dignéis mirar propicio a este vuestro siervo **N.**; y ya que ha gustado por primera vez ésta sal, no permitáis que se vea por más tiempo privado de este celestial alimento, antes sea fervoroso de espíritu, alegre en la esperanza y constante servidor de vuestro Nombre. Conducidle, Señor, a la limpieza de la nueva regeneración, para que merezca conseguir con vuestros fieles servidores los eternos premios que nos habéis prometido. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

Orémus: Deus patrum nostrórum, Deus univérsæ cónditor veritátis, te súpplíces exorámus, ut hunc fámulum tuum **N.**, respícere dignéris propítius, et hoc primum pábulum salis gustántem, non diútius esuríre permíttas, quo minus cibo expleátur cælésti, quátenuis sit semper spíritu fervens, spe gaudens, tuo semper nómini sérvians. Perduc eum, Dómine, quæsumus, ad novæ regeneratiónis lavácrum, ut cum fidélibus tuis promissionum tuárum ætérna præmia cónsequi mereátur. Per Christum, Dóminum nostrum. **R.** Amen.

Con el poder que de Dios ha recibido, el Sacerdote increpa imperiosamente al demonio con estas palabras:

<p>Yo te conjuro, espíritu inmundo, en el nombre del ✠ Padre, y del ✠ Hijo, y del Espíritu ✠ Santo, a que salgas y que te apartes de este siervo de Dios N. Reprímate Él, oh maldito condenado, Aquel que a pie enjuto caminaba sobre el mar y alargó la mano a Pedro cuando se iba sumergiendo.</p> <p>Así, pues, oh maldito diablo, reconoce tu justa condenación, y honra a Dios vivo y verdadero; honra a su Hijo Jesucristo y al Espíritu Santo, y márchate de este siervo de Dios N., a quien Jesucristo, nuestro Señor y Dios, ha llamado a Sí por su gracia, con la bendición y recepción del santo Bautismo.</p>	<p>Exorcízo te, immúnde spíritus, in nómine Pa✠tris et Fi✠lii et Spíritus ✠ Sancti, ut éxeas, et recédas ab hoc fámulo Dei N.: Ipse enim tibi ímperat, maledícte damnáte, qui pédibus super mare ambulávit, et Petro mergénti dèxteram porréxit.</p> <p>Ergo, maledícte diábole, recognósce senténtiam tuam, et da honórem Deo vivo et vero, da honórem Jesu Christo Fílio ejus, et Spirítui Sancto, et recéde ab hoc fámulo Dei N., quia istum sibi Deus et Dóminus noster Jesus Christus ad suam sanctam grátiam, et benedictiónem, fontémque Baptísmatis vocáre dignátus est.</p>
---	--

Otra señal de la Cruz hace el Sacerdote sobre la frente del infante, al mismo tiempo que conjura de nuevo al espíritu maligno, y dice:

<p>Y tú, maldito diablo, no te atrevas nunca a profanar esta señal de la ✠ Cruz, que yo acabo de poner sobre su frente. Por el mismo Cristo, Señor nuestro. R. Amén.</p>	<p>Et hoc signum sanctæ Cru✠cis, quod nos fronti ejus damus, tu, maledícte diábole, numquam áudeas violáre. Per eúmdum Christum, Dóminus nostrum. R. Amen.</p>
---	---

Pone la mano sobre la cabeza del infante en señal de que no le faltará la asistencia de Dios y, teniéndola extendida, dice:

<p>Oremos: Señor santo, Padre Omnipotente, eterno Dios, autor de toda luz y verdad; os suplico que derramáis vuestra justísima y eterna piedad sobre éste siervo N., para que le iluminéis con la luz de vuestra inteligencia; limpiadle y santificadle; dadle la verdadera ciencia para que, haciéndose digno de la gracia del Bautismo, tenga una fe firme, un recto consejo y la santa doctrina. Por Cristo, nuestro Señor. R. Amén.</p>	<p>Orémus: Ætérnam ac justíssimam pietátem tuam déprecor, Dómine sancte, Pater Omnípotens, ætérne Deus, auctor lúminis et veritátis super hunc fámulum tuum N., ut dignéris illum illumináre lúmine intelligéntiæ tuæ; munda eum et sanctífica: da ei sciéntiam veram, ut dignus grátia Baptísmi tui efféctus téneat firmam spem, consílium rectum, doctrínam sanctam. Per Christum, Dóminus nostrum. R. Amen.</p>
--	---

El infante permanece aún fuera de la iglesia, en el pórtico, pues no es digno de entrar en ella. Ahora el Sacerdote, después de los exorcismos que ha dirigido contra el maligno espíritu, pone el extremo izquierdo de la estola sobre el infante y le conduce hacia la pila para recibir la gracia bautismal. Al mismo tiempo dice:

<i>Sacerdote: N., Entra en el templo de Dios, a fin de que tengas parte con Cristo en la vida eterna. R. Amén.</i>	<i>Sacerdote: N., Ingrédere in templum Dei; ut habeas partem cum Christo in vitam ætérnam. R. Amen.</i>
--	---

DENTRO DE LA IGLESIA

Entrados en la iglesia, mientras caminan hacia la pila donde se ha de practicar el Bautismo rezan el Credo y Padrenuestro, practicando así un acto de fe pidiendo gracia a Jesús, cuyo discípulo va a ser dentro de poco el infante.

ANTE EL BAPTISTERIO

Exorcismo solemne. Un poco antes de llegar a la pila, de espaldas a la puerta del baptisterio, el Sacerdote exorciza y conjura otra vez al demonio, diciendo:

Yo te conjuro, espíritu inmundo, en nombre de Dios ✠ Padre Omnipotente, y en nombre de Jesucristo ✠ Hijo suyo y Señor y Juez nuestro, y en virtud del Espíritu ✠ Santo, que te marches de ésta criatura <i>N.</i> , que es imagen de Dios, y al cual nuestro Señor se ha dignado llamar a su santo templo para hacerle templo de Dios vivo, y para que more en él el Espíritu Santo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y al mundo con el fuego. R. Amén.	Exorcízo te, omnis spíritus immúnde, in nómine Dei ✠ Patris omnipoténtis, et in nómine Jesu ✠ Christi Fílii ejus, Dómini et Júdicis nostri, et in virtúte Spíritus ✠ Sancti, ut discédas ab hoc plasmáte Dei <i>N.</i> , quod Dóminus noster ad templum sanctum suum vocáre dignátus est, ut fiat templum Dei vivi, et Spíritus Sanctus hábitet in eo. Per eúmdem Christum, Dóminum nostrum, qui ventúrus est judicáre vivos et mórtuos, et sæculum per ignem. R. Amen.
--	--

Luego el Sacerdote, con el pulgar de la derecha e imitando a Jesús, que con esta ceremonia curó al sordomudo, toma un poco de saliva para tocar las orejas y la nariz del infante. (Este rito podría omitirse si lo aconsejase una causa racional).

Éfeta (<i>tocando la oreja derecha</i>), que significa: Abríos (<i>tocando la izquierda</i>).	Éphpheta (<i>tocando la oreja derecha</i>), quod est: Adaperíre (<i>tocando la izq.</i>).
En olor (<i>al lado derecho</i>) de suavidad (<i>al lado izquierdo</i>).	In odórem (<i>al lado derecho</i>) suavitatis (<i>al lado izquierdo</i>).
Y tú, diablo, huye, porque se acerca el juicio de Dios.	Tu autem effugáre, diábole: appropinquábit enim júdicium Dei.

Antes de proceder al Bautismo, el Sacerdote en nombre de Dios, exige que el bautizando renuncie a satanás y a todas sus obras. Y así pregunta al infante llamándole por su propio nombre, contestando por él sus padrinos:

<i>Sacerdote: N.</i> , ¿Renuncias a Satanás? <i>Padrino:</i> Renuncio. <i>Sacerdote:</i> ¿Y a todas sus obras? <i>Padrino:</i> Renuncio. <i>Sacerdote:</i> ¿Y a todas sus pompas? <i>Padrino:</i> Renuncio.	<i>Sacerdote: N.</i> , Abrenúntias Sátanæ? <i>Padrino:</i> Abrenútio. <i>Sacerdote:</i> Et ómnibus opéribus ejus? <i>Padrino:</i> Abrenútio. <i>Sacerdote:</i> Et ómnibus pompis ejus? <i>Padrino:</i> Abrenútio.
--	--

En padrino o la madrina descubren la cabeza del infante y un poco del pecho y de la espalda. El Sacerdote moja el pulgar con el óleo de los catecúmenos y con él unge al infante en el pecho y en la espalda, formando una cruz en cada parte, diciendo:

Yo te unjo ✠ con el Óleo de la salvación en Jesucristo nuestro Señor, para que tengas la vida eterna. R. Amén.	Ego te línio ✠ Óleo salutis in Christo Jesu Dómino nostro, ut hábeas vitam ætérnam. R. Amen.
--	--

Limpia el Sacerdote con un poco de algodón o estopa su pulgar y las partes ungidas del infante.

EN EL BAPTISTERIO

Las ceremonias hasta aquí realizadas no son más que una preparación para el acto del Bautismo. Deja el Sacerdote la estola morada, señal de penitencia, y toma la estola blanca. Entra en el presbiterio, y con él los padrinos llevando al infante. Ante la pila, donde éste ha de recibir el Bautismo, el Sacerdote hace las siguientes preguntas, llamando por su nombre al infante, a las que responde en su nombre el padrino:

<i>Sacerdote: N.</i> , ¿Crees en Dios Padre Omnipotente, Creador del Cielo y de la tierra? <i>Padrino:</i> Creo. <i>Sacerdote:</i> ¿Crees en Jesucristo, su único Hijo y Señor nuestro, que nació y padeció? <i>Padrino:</i> Creo. <i>Sacerdote:</i> ¿Crees en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, la resurrección de la carne y la vida eterna? <i>Padrino:</i> Credo.	<i>Sacerdote: N.</i> , Credis in Deum Patrem Omnipoténtem Creatórem Cæli et terræ? <i>Padrino:</i> Credo. <i>Sacerdote:</i> Credis in Jesum Christum Fílium ejus únicum, Dóminum nostrum, natum et passum? <i>Padrino:</i> Credo. <i>Sacerdote:</i> Credis in Spíritum Sanctum, sanctam Ecclésiam Cathólicam, Sanctórum communiómem, carnis ressurectiόnem, et vitam ætérnam? <i>Padrino:</i> Credo.
---	---

Y sigue la última pregunta, definitiva, resolutiva, decisiva. Dice el Sacerdote al infante, llamándole por su nombre:

<i>Sacerdote: N.</i> , ¿Quieres ser bautizado? <i>Padrino:</i> Sí, quiero.	<i>Sacerdote: N.</i> , Vis baptizári? <i>Padrino:</i> Volo.
---	--

Los padrinos toman al infante, el cual tendrá la cabeza desnuda y la cara hacia abajo. El Sacerdote con una concha toma del agua bautismal, y la derrama tres veces sobre la cabeza, en forma de cruz, diciendo al mismo tiempo las palabras sacramentales:

Sacerdote: N., YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO.

Sacerdote: N., EGO TE BAPTIZO IN NÓMINE PATRIS ET FILII ET SPÍRITUS SANCTI.

El infante es ya cristiano; ha recibido el Sacramento regenerador: se le ha comunicado la vida divina, la gracia, se le ha perdonado el pecado original, es miembro de la Iglesia Católica y tiene derecho al Cielo.

En seguida el Sacerdote moja el pulgar con el santo Óleo del Crisma y unge al infante en la extremidad de la cabeza, en forma de cruz, diciendo:

Dios Omnipotente, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha regenerado con el agua y el Espíritu Santo, y que te ha perdonado todos tus pecados (*aquí le unge*), Él mismo te unja con el Crisma de salvación, en el mismo Jesucristo, nuestro Señor, para la vida eterna.

R. Amén.

Sacerdote: La paz sea contigo.

R. Y con tu espíritu.

Deus Omnípotens, Pater Dómini nostri Jesu Christi, qui te regenerávit ex aqua et Spíritu Sancto, quique dedit tibi remissionem ómnium peccatórum (*aquí le unge*) ipse te líneat et Chrísmate salútis in eódem Christo Jesu, Dómino nostro, in vital aetérnam.

R. Amen.

Sacerdote: Pax tibi.

R. Et cum spíritu tuo.

Después que el Sacerdote ha limpiado con algodón su pulgar y la parte ungida del infante, pone sobre él la vestidura blanca para indicar que ha de guardar toda su vida la gracia que acaba de recibir.

Recibe la vestidura blanca que puedas llevar limpia y pura ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo, para que tengas la vida eterna. **R.** Amén.

Áccipe vestem cándidam, quam pérferas immaculátam ante tribunal Dómini nostri Jesu Christi, ut hábeas vitam aetérnam. **R.** Amen.

Da el Sacerdote una vela encendida al niño, o al padrino, en su nombre, para significar el buen ejemplo de vida cristiana, que ha de dar siempre, procurando no mancillar nunca su alma con el pecado.

Recibe la vela encendida, y guarda sin pecado tu Bautismo; guarda los mandamientos de Dios, para que, cuando el Señor viniere a las celestiales bodas, puedas salir a su encuentro juntamente con todos los Santos en el Cielo, y vivas eternamente. **R.** Amén.

Áccipe lámpadem ardéntem, et irrehensíbilis custódi Baptismum tuum; serva Dei mandáta; ut cum Dóminus vénerit ad nuptias, possis occurrere ei una cum ómnibus Sanctis in aula cælésti, et vivas in sæcula sæculórum. **R.** Amen.

Terminadas todas las ceremonias del santo Bautismo, el Sacerdote despide al recién bautizado con unas palabras que recuerden las que Jesús solía dirigir a sus Apóstoles:

N., vete en paz, y el Señor sea contigo.

R. Amén.

N., Vade in pace, et Dóminus sit tecum.

R. Amen.